

NOVII
N.º 261.

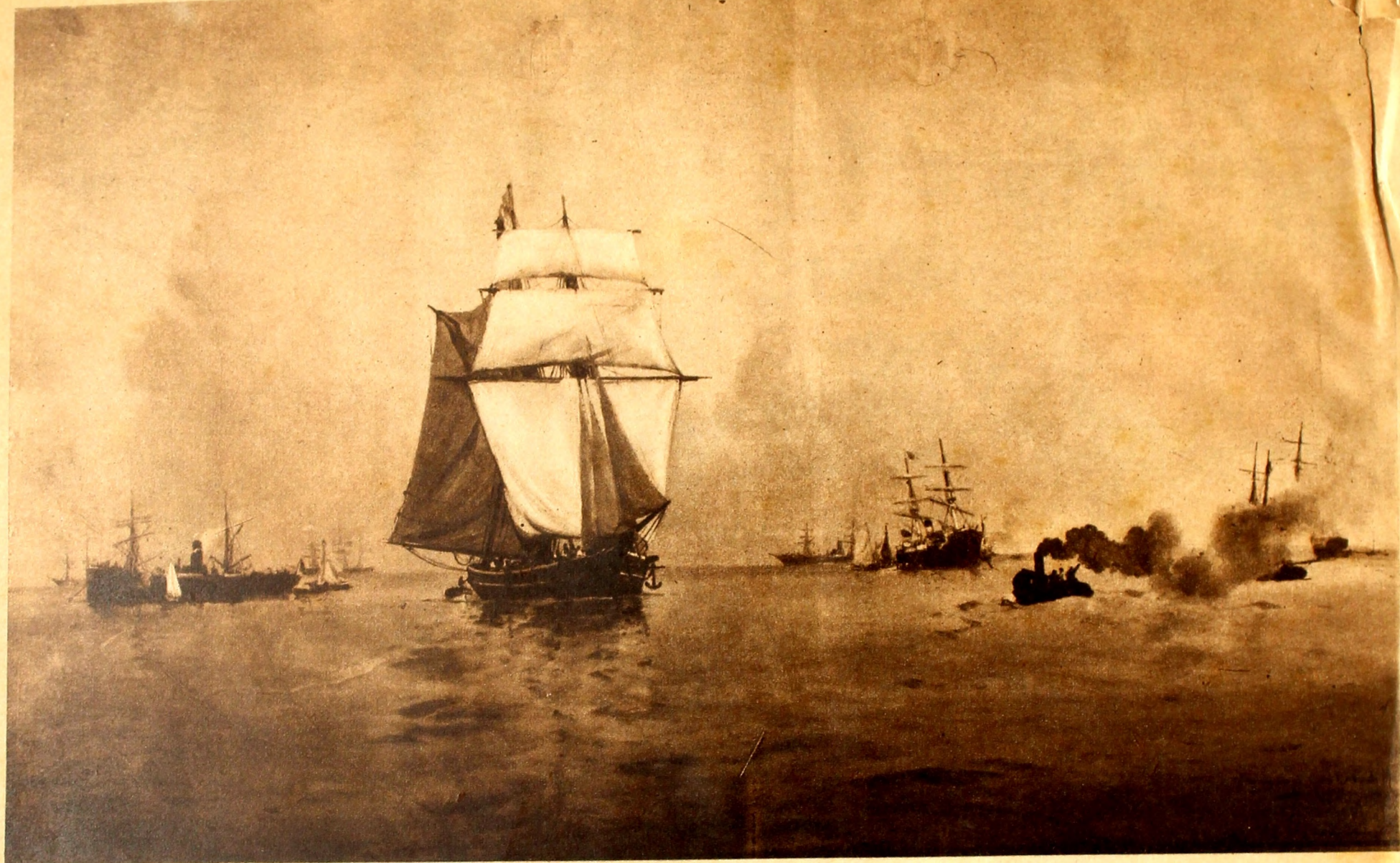
EL DIA

Montevideo.
Enero 9 de 1938



PLAYERA: Poniéndole al buen tiempo, mejor cara...

R. y J. CARUJO
FOTOG.



Estudios para la batalla de Trafalgar, en el mismo Club.

EL PINTOR EDUARDO DE MARTINO

por J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

(Expresamente escrito para el suplemento de EL DIA).

NO tanto por lo prolongado de su residencia, como por lo vigoroso de los lazos afectivos que lo unieron con nues-



FIX es norteamericano, y se vende en las Principales Farmacias y Casas de Belleza.

tro país a través de la relación cultivada invariablemente con viejos camaradas uruguayos, el pintor Eduardo de Martino fué hasta sus últimos días un amable y simpático amigo de nuestra patria.

Ni la ausencia, ni la reputación artística ni los honores, ni la envidiable posición que logró hacerse junto al rey Eduardo VII de Inglaterra, fueron suficientes para hacerlo olvidar sus bellos días montevidéanos, cuando joven oficial de marina y aficionado acuarelista, alternaba en nuestra sociedad junto con lo más distinguido de la juventud capitalina.

Montevideo hablaba siempre a De Martino de los días iniciales de su carrera mezclados con aquel episodio de amor que, fracasado, trajo consigo el derrumbe de un castillo de ilusiones bajo cuyas ruinas quedó también su carrera de oficial en la marina italiana.

Al reverso de ese retrato sonriente (que luce una ancla como dije de cadena), sacado en la Fotografía Libertad, de Aldanondo y Martínez, que estaba en la calle 25 de Mayo N° 233 en la época del gobierno de Flores, se lee escrita en italiano una dedicatoria referida al en aquellos días dulce idilio: A la distinguida y amada jovencita Sofia! Su siempre devotísimo. Eduardo.

Ausente por larguísimos años, dos amigos de su época, Martín Lasala y Federico Vidiella, mantuvieron viva la relación con el pintor a despecho de la inmensidad del Atlántico y de la inmensidad, mucho más grande todavía, de cuarenta años de alejamiento.

De Martino, por su lado, hizo un viaje al Río de la Plata en la presidencia del Dr. Herrera y Obes, compañero de la época inicial de su carrera.

Desde entonces, absorbido por las tareas de su taller londinense, no volvió nunca más a Montevideo.

Vidiella en sus viajes y permanencias en Europa, visitó con reiteración al prestigioso marinista en su residencia inglesa de Hamstead, en los alrededores de Londres.

Una de las últimas veces Vidiella, encontró a De Martino herido por la hemiplejía que debía concluir con sus días; la lesión que no afectaba sino parcialmente a la pierna derecha determinando una incómoda cojera, inutilizó la mano para el delicado ejercicio de los pinceles.

Sin embargo el pintor había conseguido sobreponerse a la fatalidad de su dolencia y con una voluntad ejemplar que me recuerda a la del formidable dibujante español Daniel Urrabietta Vierge, De Martino educó en poco tiempo la mano izquierda para seguir adelante en la habitual tarea.

Hijo del antiguo reino de Nápoles, Eduardo De Martino había nacido en Meta, Castellamare di Stabia, en el año 1840.

Oficial de marina vino por primera vez a la República en la nave de guerra "Ercole", en el gobierno de Berro.

Traía dentro de sí una irremisible vocación artística y donde quiera que iba, lo mismo en la hoja de la cartera que en la tarjeta de un menú, sembraba apuntes en los que primaban temas que decían con sus viajes, buques y olas y nubes, tratados con particular agudeza y gracia.

En la existencia pacífica y semi colonial de aquellos tiempos, los buques de las estaciones navales extranjeras aportaban a la vida social un contingente de valor inapreciable.

No menos de 8 ó 10 unidades de guerra de distintas banderas anclaban permanentemente en nuestras aguas, reemplazándose las unas a las otras.

Ya hice caudal de la vinculación de Eduardo De Martino en el medio social en que le toco actuar, aludiendo a que enamorado de una señorita de conceputada familia con la vehemencia de su temperamento meridional, no titubeó el joven oficial napolitano en sacrificar en

aras de su amor la carrera de mar emprendida bajo los más lisonjeros auspicios, renunciando a sus galones y a sus sueños de gloria...

Pero el idilio se trocó luego en terrible desengaño: concluyó casándose con otro la bella señora de sus pensamientos y a consecuencia de tal desvío, Eduardo De Martino pidiendo a sus pinceles el bálsamo que cicatrizará la herida sentimental, vino a encontrarse en una senda nueva donde al fin le esperaba un renombre que seguramente no lo habría hallado en los cuadros de la marina italiana cuya historia estaba cerrada desde la tremenda derrota de Lissa.

El hasta entonces aficionado pintor se aplicó al trabajo diario de profesional, poniéndose a estudiar en la escuela de la naturaleza —que es la mejor de todas.

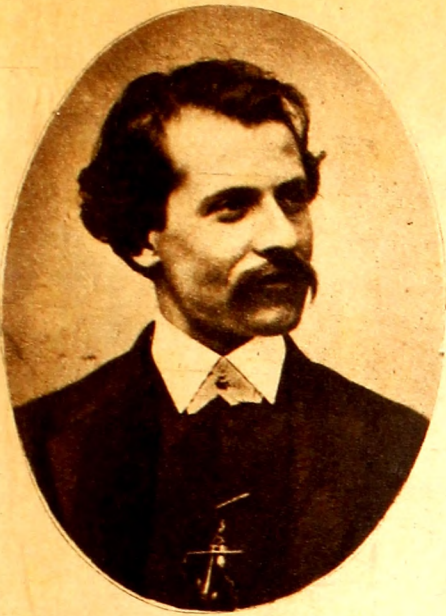
Pronto dominó el género marino interpretando aspectos de nuestras aguas y de nuestro cielo de manera tan personal que sin necesidad de ver la firma los expertos reconocen sus cuadros por la factura.

La guerra del Paraguay, donde la marina brasileña hizo un papel tan importante proporcionó a De Martino temas de ocasión que supo aprovechar ampliamente, transportando a lienzo las páginas bélicas más notables de los buques del Imperio.

Pedro II, empeñado en eternizar las hazañas de sus marinos, le resultó un cliente de primer orden.

De la batalla del Riachuelo, primer combate naval de la guerra contra el dictador López, el 11 de junio de 1865, pintó tres interpretaciones distintas; del Bombardeo de Curupaity, un óleo para el Museo de la Marina en Río Janeiro; del Pasaje Humaitá dos telas distintas; del Ataque de los acorazados por las cañoas paraguayas, el 2 de marzo de 1868, un óleo para la Escuela Naval de Río y otro del combate del 10 de junio para el mismo instituto.

Además de estos encargos y sus varias réplicas compuso De Martino distintos cuadros de las batallas navales entre los buques del Brasil y los republicanos durante la guerra de nuestra independencia, 1826-28 y uno del combate del Tenebroso librado contra las fuerzas de Rosas en la campaña libertadora de 1851.



Eduardo De Martino en la época de su llegada a Montevideo.

La obra pictórica de De Martino en el Brasil es considerable, pues a la relación incompleta que se concluye de haber añádense los cuadros de simple motivo marino de la misma índole de los que conocemos existentes en Montevideo y Buenos Aires.

Ciertos temas le eran del todo familiares y los reproducía con sólo modificar la armonía del cielo y agua cambiantes según las horas y los estados del mar.

En esta múltiple producción del pintor napolitano fué precisamente donde se inspiró, siguiendo idéntico rumbo, nuestro marinista Manuel Larravide, que en su mejor época interpreta los temas con clara influencia demartiniana.

Debemos a Eduardo De Martino varios cuadros de motivo histórico nacional, unos por accidente como la bella tela "Tiempos Felices", donde se ve al antiguo fuerte de San José y otros documentarios de fondo como el "Incendio de la fragata Bombay", en las cercanías de la Isla de Flores, el 14 de diciembre de 1884, catástrofe que presenció como testigo; la fragata española Numancia en el puerto de Montevideo; el incendio del vapor América, pintado bajo tres o cuatro aspectos distintos y una vez en colaboración con Blanes; La barca Puig en la travesía de Habana a Charleston en 1875 y una hermosa vista de nuestro puerto, hoy propiedad del Dr. Lorenzo Belínzon.

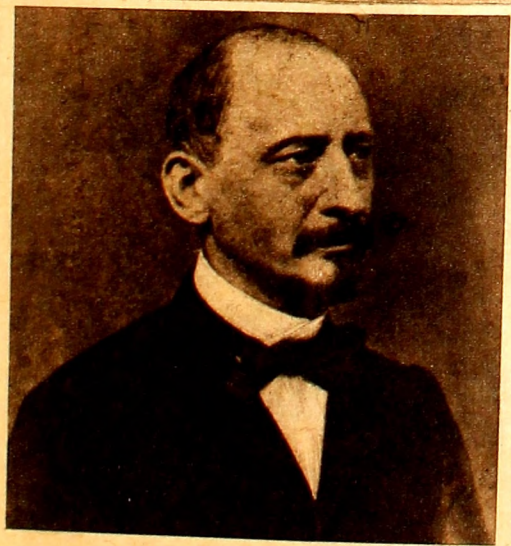
Pintó asimismo el embarque del general Flores para la campaña del Paraguay, hermoso óleo que posee el doctor Osvaldo Crispo Acosta. Este momento le

De Martino en 1875, cuando se ausentó para Inglaterra. (Retrato de Insley Pachero, Río Janeiro).

(Fotografías de la colección del autor).



"Tiempos Felices", pintura existente en el Club Uruguay, Montevideo.



De Martino en sus últimos años. (Retrato hecho en su taller de Hamstead, Londres).

sirvió de tema para otra pintura de menores dimensiones donada al Museo Histórico por el Dr. Carlos de Castro.

Aunque no trataba figuras sino en términos secundarios y por elemento accesorio, siendo excepcionales los cuadros como el de los capuchinos Filelis y Salvador asistiendo a los soldados brasileños en el Chaco, nos dejó un apunte de gran interés representando a Flores yacente en el vestíbulo del Cabildo y otro del campamento de las fuerzas imperiales auxiliares del 65, en las proximidades de la capital.

Para pintar sus cuadros de la guerra del Paraguay fué De Martino a los distintos escenarios bélicos tomando del natural todos los datos que precisaba para componerlos y luego, a la vista de las mismas unidades navales o con documentación gráfica directa, pintó en Río Janeiro, reposadamente, las telas encomendadas.

Cumplida esta labor que le sirvió de sólida escuela, además del provecho material consiguiente, en 1875 el artista se ausentó para Europa, radicando no pre-

cisamente en su país sino en Inglaterra, país marino por excelencia.

Allí le cupo iniciar bajo los más buenos auspicios una segunda etapa de carrera artística bajo una nueva alta protección.

Vinculado al príncipe de Gales, fué su marinista favorito. Más adelante el magnífico pedido de una serie de motivos sobre la batalla de Trafalgar, labor en la que De Martino supo manejarse con excepcional acierto, y sobre todo al gusto de su poderoso amigo.

Convertido el príncipe Alberto en el rey Eduardo VII, se le confirió al comendador De Martino el codiciado título de pintor ordinario de la Corte de Inglaterra.

En esa categoría vino a sorprenderle la muerte en el mes de mayo de 1912, en la casita de Hamstead donde había hecho construir un estudio de modo que recordase la cámara de la lejanísima "Eccle".

Viejo de 74 años, cubierta siempre la cabeza con una gorra de oficial de marina, parecía fumando su pipa un antiguo capitán de alto bordo jubilado en la carrera del mar...

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano, sin que el cabello sufra lo más mínimo.



Cuadro de Nacional, primero en lo que va del Campeonato. Parados: Agos, Gómez Harley, Amilear Mesa y botiquín Giancarelli. — Agachados: A. Crotta y V. Latou Jaume



Sin alcanzar el lucimiento de otras temporadas, lo mismo Defensor va tirando...

Juan F. Carro, el referee mejor reconocido



El conjunto de Sporting, que en esta foto no ofrece a Bernasconi y Gonzalez Roig, elementos que actúan en los grandes acontecimientos

LA FEDERACION U. DE BASKET-BALL ABORDA BIEN LA NECESIDAD DEPORTIVA

45 AÑOS HAN PASADO

El basketball es un juego inventado por J. Naismith, en el invierno de 1891-92, en el Springfield College de la Asociación Cristiana de Jóvenes, con sede en Springfield.

Desde aquella memorable oportunidad la rama deportiva mencionada mantiene casi las mismas reglas fundamentales creadas por el Dr. Naismith.

En 45 años de implantación el basketball ha ido conquistando adeptos y una enorme popularidad, gustando sus espectáculos y sirviendo además para que la juventud aproveche sus normas para realizar ejercicios.

MISTER HOPKINS, INTRODUCTOR

En 1912, al inaugurar la Asociación C. de Jóvenes su departamento físico en Montevideo, puede decirse que fue introducido el basketball en este país, efectuando entonces mister Jess T. Hopkins las enseñanzas y operaciones que llevó a cabo el inolvidable mister Poole para familiarizar a los muchachos uruguayos con el fútbol, varios años antes.

Muy pronto tuvo mister Hopkins gran cantidad de colaboradores y ya en 1913 se efectuaba el primer campeonato, de carácter interno, recordándose como entusiastas cultores a los hermanos Crocker, Bals, Solari, Fernández, Presno, Ibarra, De Cores, Tarlera, Allen, Collazo, Pigni, Gil y otros que no aparecen en la memoria editada por la Asociación.

PRIMEROS INTERNACIONALES Y CLUBES

También en 1912, en Buenos Aires, fueron inauguradas las actividades del basketball. Esa misión le correspondió al señor P. P. Phillips. Y el 2 de noviembre de 1913, se jugaba el primer partido internacional, interviniendo estos equipos uruguayos:

Primera división: A. Crocker, A. Solari, R. Theodulós, R. Presno y W. Carlsson. Segunda: J. Mc Knikht, S. Ibarra, J. Petersen, U. Alcántara y M. Debal.

En 1914 varios integrantes de la Asociación de Jóvenes decidió salir de su seno y constituir el primer club de basketball. Se le denominó Uruguay Basketball Club y su comisión directiva fue integrada por J. M. Rodríguez, Pácos, D. Fessano, D. Calcagno, V. Solari, J. A. Collazo y C. y M. Gil. El cuadro lo integraron J. Puzman, O. Volpe, J. A. Collazo, A. Solari, E. J. Fernández, J. S. Pigni y J. Petersen.

UNION DE SOCIEDADES

La difusión del interesante juego, originó la fundación de la Unión de Sociedades de Basketball, hecho que tuvo lugar el 19 de marzo de 1915. Intervinieron en dicho organismo la Asociación de Jóvenes, el Uruguay Basketball Club y el Sporting Club del Uruguay, delegados por Federico Crocker, Antonio Messano y Alfredo Cerato.

La presidencia de la Unión —que cambió nombre en 1921 por el que ahora ostenta— fue desempeñada por el señor Federico Crocker.

El primer campeonato lo ganó la Asociación C. de Jóvenes con este cuadro:

Allen y Federico Crocker, A. Bals, E. P. Tarlera, D. Allen, J. A. de Cores y J. Mc Gregor.

A PARTIR DE 1919...

El primer partido internacional, con carácter oficial, se hizo el 18 de octubre de 1919. Ganó el conjunto uruguayo, constituido por A. Arigón, E. Servetti Mitre, A. Semino, J. A. Collazo, H. Berruti, A. Cordeiro y M. Denegri.

Fue desde allí en adelante en que el basketball empezó a desarrollarse con gran intensidad, surgiendo la rivalidad de Atenas y Sporting para aumentar la trascendencia.

Canas

Usando LA CARMELA como loción, al peinarse, las canas recobran en pocos días su color primitivo, tan exacto que se confunde con el natural.

Se aplica como una simple loción y no mancha la piel ni la ropa. Hace desaparecer la caspa y evita la caída del cabello.

En Farmacias y Perfumerías, en frascos grandes y medianos.

DEPOSITO URUGUAY 842 — MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA
La Carmela



El viejo Olimpia suele brindar performance dignas de su tradición



Goes, representante de una barriada entusiasta, logra buenos resultados



El perseverante Atenas, de auspiciosa iniciación, sobre todo al tener en actividad a Gabin y Sartori

Sin la regularidad de hace dos años, todavía Aguada tiene esperanzas

El Neptuno, que inquieta a sus partidarios con los tambaleos que proporciona



dencia de cada acontecimiento y para estimular la superación en la técnica. Paulatinamente el basketball tuvo difusión en el interior del país, y ya en 1922 comenzaron a crearse las distintas divisionales, que ahora son verdaderos filtros, que obligaron una esmerada depuración antes de actuar en el círculo superior.

EL CONSEJO SUPERIOR ACTUAL

Abocado como está ahora el basketball a la construcción de su cancha principal

frente a la tribuna olímpica del Estadio Centenario, aguardamos otra ocasión — cercana por cierto — para abundar en referencias que el tiempo ha dejado.

Por el momento nos preocupa revelar la enorme difusión del basketball en 25 años de actividades, ofreciendo los rasgos de su zona superior, llena de clubes altamente inspirados, que brindan muestras claras de progreso y que proporcionan la grata realidad de ver cómo va adquiriendo significación en todos los barrios la ansiedad deportiva a través del hermoso juego



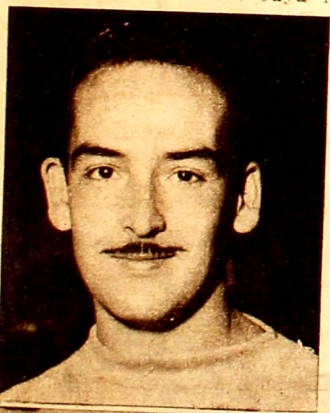
El Consejo Superior, organismo que preside el Dr. Raúl Benglio Salvo, cuya labor resulta brillante

que nos trajera mister Hopkins, aquel eximio paladín de la Asociación.

La circunstancia de que los predios para las canchas de basketball sean de dimensiones pequeñas en relación al fútbol influye para que en cuanto rincón ciudadano propicio haya un terrenito, allí mismo empieza una actividad saluante y jubilosa.

Todo ello dirigido por el Consejo Superior — y las comisiones colaboradoras — que preside el deportista Dr. Raúl Benglio Salvo, una persona inteligente, muy adicta a la cultura física, en cuyos órdenes va imponiendo normas rectas y provechosas, habiéndose rodeado por tal motivo de hombres simpáticos.

El basketball constituye hoy la rama que mejor aborda la necesidad deportiva del pueblo.



J. Canale, de buenas actuaciones



Brega también por mantenerse en primera, el cuadro de River Plate



Velsen, ingresó este año a Primera División y traduce en cada match tecnicismo y pujanza



Unión Atletica, tenaz y lucido



En sus días brillantes es Trouville de los equipos consagrados



El mariscal Murat,
por Girodix.

JOAQUIN MURAT

POR LUIS BONAVITA

AL ALTO POETA DE "ORION", BLAS S. GENOVESE.

COMO LO CONOCIO NAPOLEON

La Convención de Francia se salvó aquel 13 Vendimiario, porque Barrás encontró un hombre, y Delmas otro.

Ahi están, frente a frente, en una estancia de las Tullerías, los dos personajes desconocidos que han de decidir la suerte del gobierno. No se han visto nunca. A zancadas nerviosas mide uno de ellos el amplio cuarto. El débil cuerpo se pierde en el uniforme raído, que no muestra distintivo de grado. Bajo, flaco, piel terrosa. Un mechón lacio contra la sien. La boca enérgica, apretada. Llameantes los ojos, justificando lo que ese hombre piensa ya de sí mismo: "un pedazo de lava lanzado en el espacio". Enorme el otro, insolentemente gallardo, labios gruesos, —sangre de mulato o de sarraceno— vigor en el gesto, energía en la inmóvil postura. De pronto se encuentran, se chocan las dos miradas dispares.

Bonaparte habla poco. Frases cortas, silbantes. Nervioso paseo que no termina. Destruirá la insurrección con la metralla. Le sobra decisión a falta de cañones. Sabe que hay 40 cañones en el campo de Sablons. Que tome ese gigante desconocido, a quien acaban de recomendarle, 300 caballos, para 150 dragones, para 150 cazadores. Uno contra diez. Rápido. A las seis necesita las piezas de la victoria.

A las seis, —el gigante apunta aquí el futuro carácter y ha preparado teatralmente el puntual regreso— el ruido sordo de los 40 cañones conquistados, estremece las viejas piedras del Carroussel. Salta Bonaparte de la silla, de la que no se ha movido en varias horas, mientras las piezas desfilan, y caracolea alegremente el caballo del jefe al frente de la pequeña columna. Tal vez ese desfile haya acelerado el pulso lento de Bonaparte, ese pulso lento que acompañó hasta el destierro su epilepsia larvada.

Así se conocieron los dos protegidos. Sobre las volutas de una revolución.

Para vencer en esa su primera carga de caballería, había echado Murat mano a su

bravura. Era lo único que tenía para abrirse camino. Cuchillo fuerte y seguro, el valor era, para Bonaparte, "la impaciencia del peligro, derivando del pensamiento".

Se extiende de pronto la pequeña mano pálida. El fuerte apretón augura la persistencia del recuerdo. Pero Murat sufre un choque contra la mirada metálica. Su fulgor corta la entrevista, en un repentino y extraño raptó de cólera. El gesto, imperioso, señala al vencedor la puerta próxima. Por ella sale Murat. Erguido, satisfecho, orgulloso. En esa primera entrevista, que tan favorable se presenta a su carrera, acaba de vislumbrar el porvenir. Nunca será más que un inferior, con respecto a ese pequeño hombre nervioso y pálido.

Con esos cañones Bonaparte venció en la jornada de Vendimiaria. Así se explica que sobre la hoja de Sablons firmara Bonaparte el ascenso de Murat a edecán de la campaña de Italia.

Lo abraza Junot gritándole al rostro la primicia de su fortuna. Antes de la partida se reúnen una noche los tres jóvenes, que tantas veces habían de encontrarse luego, hermanados en el peligro y en la victoria. Se prometen esa noche, una de las últimas de común alegría, —tres entradas de favor para el teatrillo de la calle Feydau— se prometen esa noche última, todas las conquistas, que serán comunes, porque los une un fuerte lazo de lealtad juvenil. Nada habrá que pueda separarlos. Nada.

Nada, no. Que muy pronto ha de robar Murat su mujer a Bonaparte. Y Junot la suya, a Murat.

EL JINETE INCOMPARABLE

Para juzgar a Murat, vuélvese la imaginación hacia las grandes fuerzas de la naturaleza. Este hombre es el huracán. O mejor, es el rayo. Prestó a Napoleón una extraordinaria colaboración militar, mezcla de instinto, valor ciego, desprecio a la vida, pujanza heredada. No pudo darle la colaboración meditada, inteligente y serena que le brindó cualquiera de sus jefes de Estado Mayor.

No fue nunca más que un jefe de caballería. Y en muchos momentos, un jefe automático. Obedeció desde su puesto, las ordenes recibidas, pero —éste es su mérito excepcional— como ningún otro las hubiera cumplido. Puso su bravura al servicio de su carrera. No su cerebro. Tuvo, sin embargo, algunos pocos chispazos propios.

La carga de Abukir salió completa de su pensamiento. Pero ese pensamiento suyo fue un relámpago en su vida. No debe buscarse en su carrera otro relámpago como ese. Nadie le ordenó esa carga fantástica, que no concibió frente a un mapa, ni maduró al calor de los libros de táctica. La concibió en el terreno, y la ejecutó fulminantemente. Sacó de ella una cicatriz en la cara. Con su sable curvo supo cobrarla amputando la mano del heridor. No se busque más. Ese chispazo de genio es único. No se repetirá.

Se asemeja a Abukir, un minuto de la jornada de Eylau. Pudo perderse la batalla en ese minuto trágico. Abrazando el enorme campo de combate desde un rincón del cementerio, erguido sobre una tumba, empieza Napoleón a pensar que ese cementerio puede enterrar en él su carrera. A caballo, junto a Napoleón, la estirpe de Murat. Las balas levantan la nieve a su alrededor, y salpican con un blanco helado, los árboles, que comienzan a florecer. Sin mirar a Murat, cuelga Napoleón a su pecho la condecoración de esta frase: "¿Nos dejarás devorar por esta gente?". Las palabras se enroscan al cerebro del soldado y lo sacuden, como una corriente sutil. La frase de Napoleón fue un reactivo. Lo recibió la voluntad de Murat, agazapada hasta entonces, como esperando la orden. Porque eso fue la pregunta. Una orden seca. Dispone Murat de 96 batallones. Miles de sables. La maniobra ha de ser simple. Cargarán primero los coraceros. Lo aconseja la táctica. El tiempo, no. No es un tablero ese campo blanco y rojo de Eylau. No pierde entonces más que los minutos necesarios para componerse un semblante. Su grito: "Detrás de mí", no es un grito. Es un ahullido. Salta, —no hay otra palabra— salta, la gente que va a seguirlo a la muerte cierta. Todo al ataque. En block, y sin orden. Como los sorprendió la simple pregunta del Emperador. Y en esa carga de leyenda, de los 24 regimientos, adelante la caballería, detrás los coraceros, piensan por las dos fuerzas dispares los brillantes dragones, venció Murat con sus jinetes incomparables, a la maciza metralla de los cuarenta cañones rusos.

Así, fulminantes y decisivos fueron sus cargas de Mondovi y Marengo, de Smoleno y de la Moscowa. Con odio, la persecución en el crepúsculo de Jena, buscando el cuerpo a cuerpo, como una necesidad de su temperamento. Es siempre el meridional de Brumario, salvando en Saint Cloud la vida de Bonaparte con la expulsión violenta de la sala de los 500, por sus granaderos enardecidos. Conserva su fogosidad, este Otelio que se casó con la hermana del Cónsul, contra su omnipotente voluntad, derribando a Lannes para amarrarla, y a Moreau.

Sus últimos destellos son los de Leipzig. Ha de volverse contra el hombre que le negó la corona de España y el trono de Po-

lonia. Recibió los primeros aplausos de los austriacos, en 1814, en el teatro, mientras se mostraba en un palco con Neipperg la misma noche que se despertó el Vesubio en medio de la angustia del Golfo.

La tradición de Murat tuvo su castigo. La Historia la ha recogido. Una descarga entre dos paredes. Para nosotros el castigo es más grande. Es la ausencia de la campaña de Francia, donde está Ney. De Fontainebleau, donde está Petit. De Elba, donde está Santini. De Waterloo, donde está Cambronne. Faltó a la cita Napoleón con la desgracia. Negó al Hijo del Hombre. No pudo contemplar como Inglaterra enviaba a su huésped a la tumba del mar, envuelto en un sudario extraño: el de su vergüenza, y el de su lealtad. Se volvió hacia su antiguo reino de Nápoles. Revisará la epopeya del desembarco. Recordará el Golfo Juan. En Pizzo, una mano al trajo su hombro. Otra, su rostro.

LA EPOPEYA EN EL CALABOZO

Llega al fin el cortejo al castillo abandonado. Por el puente que fue levadizo, y que desde hace años proyecta su sombra echado sobre el foso, penetra el trágico grupo. La antigua prisión sirve ahora de porqueriza. Se expulsa a prisa los animales, y se arroja a la humeante paja el espectro del rey. Ocultan las heridas los girones sangrientos. La antesala del consejo de guerra, en esa estancia la hara Murat. Sobre la fiebre, galopando el ensueño. Se aclara frente a la muerte el recuerdo desdibujado. Cierra los ojos, y desfilan rápidamente las escenas como sobre un gran lienzo blanco.

Llegan en tropel los recuerdos de la provincia. El origen campesino, la posada paterna, las ropas oscuras de estudiante de seminario, la huida tras el batallón que supo atarlo con el lazo alegre de una fantaría. Alza la voz para sus compañeros de desgracia. Enumerando hazañas: "Obtuve cuatro ascensos en seis meses". Calla, púdicamente, las causas de esa fortuna tan poco común. No podría enorgullecerse. Cada escalón de esa época marca una delación. Comparte diariamente la mesa de su jefe Descours, y lo delata. Goza de la confianza de su jefe Landrieux, y lo delata. No hay escala débil para este alpinista de cuartel. Fortuna y audacia. En el Terror se hace llamar Marat, y ese cambio de letra le salva la cabeza. Es, por fin, empujado sobre el escarño de Delmas, que ha de contemplar el alba de Vendimiario.

Espectáculo griego. El grupo de heridos pende de las lejanas hazañas de ese gigante ensangrentado. Se ve otra vez, guapo mozo, excitando la isleña sangre de Josefina. Impresionando a la virtuosa condesa de Gerardy. Derribando la timidez de Mme. de Ruga. Detiene la evocación galante ante un ruido de armas. La puerta se puebla de pasos nuevos. Vendrán a buscarlos, tal vez... Tan pronto! No. Es un relevo de centinelas.

No habían hecho los compañeros de Murat que compartían ahora su último calabozo, las campañas de Napoleón. Se exalta en el relato, el magnífico jinete de la epopeya. Un huracán, al frente de sus es-



Retrato de Murat a caballo, dibujado por Gros.

Su cabeza merece una ondulación permanente o tintura de

HOLLYWOOD

TODO UNA GARANTIA DE SERIEDAD

RIO NEGRO 1370 Entre 18 de JULIO y COLONIA

U.T.E. 85-335

(Expresamente escrito para el suplemento de EL DIA).



Murat segundo teniente del Regimiento de Cazadores, en 1792, pintado por Guérin.

cuadrones de caballería. Confiesa de pronto su admiración por los caballos imperiales. Bebian los pobres presos en la línea de la leyenda. Lo perseguía el recuerdo de "Tauris", al que nunca pudo montar. En Erthurt, la femenina mano del zar Alejandro había tenido el gesto de obsequio. Admiró Napoleón el precioso ejemplar. Fino de formas, manos perfectas, cola larga, abundosa la crin, gris plateado el pelo brillante. La suave sonrisa eslava había rogado al César aceptara la dádiva arrancada a la Persia por su mejor cosaco. Cerraba los ojos Murat ante las visiones resplandecientes. Se poblaba la innoble prisión de relinchos alegres, y estaba allí otra vez, sudoroso, el Tauris de la campaña de Rusia, de la Moscowa y de Smolensko. Sobre su lomo elástico lo vio entrar Moscou, preparada ya al sacrificio, en la mano de Rostopchine la tea encendida. Nervioso, sí. Pero manso. Aparente contradicción que se debía, tal vez, al temperamento linfático de los corceles tordos. No se asustó en el puente siniestro del Beresina, que los vio pasar a los dos, bestia y hombre, al filo de la medianoche, perdida la imperial mirada en la lejanía helada, en la que brillaba a veces bruscamente, un resplandor rojizo. Se levantó Murat sobre sus harapos, para recordar con voz fuerte y enérgico ademán, la única vez que pudo ver a Tauris enloquecido. Cerca estuvo de cambiar ese día la faz del mundo. Porque en esa mañana de octubre, a punto estuvo Napoleón de ser apresado por los rusos en el camino de Kaluga. Para salvarlo, una epopeya la carga del Estado Mayor francés, las pistolas en el arzón, levantando el sable desnudo por encima de las cabezas. Los cosacos combatían aullando. Se pegaba al tímpano enloquecido ese ulular salvaje. Perdió el caballo el dominio de sus oscuros nervios primitivos. Sin la decisión de Berthier, apresando las riendas el animal, a punto de desbocarse, hubiera arrastrado al Emperador entre el enemigo. Se exaltaba Murat evocando esas escenas de su época heroica y honrada. Un ruido de cerrojos. Tan pronto... Sobre la humilde mesa de pino, cae, humeando, la limosna de una marmita...

Es ahora una evocación silenciosa. Por contraste con su situación, vuela el pensamiento al sitio de San Juan de Acre. Frente a la ciudad inexpugnable, se alza, indigna de un guerrero, la tienda del sibirita. Sobre el piso y paredes, los tapices valiosos. Los divanes acogen las pipas turcas cargadas de tabaco de Latakia. Rielan de los botellones ventrudos, los vinos de Smirna. Por la noche, frente al enemigo, rodeado por sus soldados que no se desvisten desde el principio de la campaña, Murat es el único hombre que se enfunda en ropas de seda, y se hunde en sábanas blancas. No olvida su elegancia, ese Petronio que se afeita todos los días, entre dos combates. Después de la cena, casi acostado sobre el diván de Arabia, saborea su moka humeante con un gesto de gran señor, mientras desgrana su voz un rosario de tibios nombres...

Creía Murat que no era un contemplativo. ¿Por qué no ha olvidado entonces su excursión a Tierra Santa? Llevaba un guía francés, erudito y mundano. Un monje, huido de París por una sonrisa, y perseguido hasta el Asia por un recuerdo. Avanza lentamente el batallón de caballería. El cielo es límpido, pero los ojos caen. El



Murat, cuadro de pintor anónimo.

campo que cruzan es una maravilla de ensueño. Un sembrador fabuloso ha dejado volar la simiente, y las pupilas recogen ahora la férrea cosecha ondulante. El campo es una manita de narcisos y tulipanes, una enorme extensión de anémonas y de lisas. Confiesa el Padre Francisco, que ya no sabrá dejar su tierra de promisión. Los soldados se olvidan que no son otra cosa que pobres criaturas que han venido a matar, y sueñan con el hogar lejano, cuando un alto en la tarde les permite un vivac a la sombra de los granados. Murat deja atrás el Jordán y contempla las aguas del Tiberiades. Una ola fresca de recuerdos bíblicos envuelve al antiguo discípulo de los lazaristas de Tolosa. Se despierta con una desagradable sensación de frío y de rigidez. Sus compañeros duermen sobre la paja. Debe ser medianoche. Tal vez, en ese momento, Talma esté envolviendo a París en un hábito de tragedia, mientras le apunta las palabras geniales, la sombra de Corneille...

LA EXPIACION

No se señala por nada extraordinario la muerte de Murat. Como él han muerto los valientes de todas las épocas, aún los traidores, como él. Recordó tal vez, frente al pelotón, el glorioso fin de Bessieres y de Lannes. El no pudo tenerlo. Oscuramente iban a fusilarlo. Gascón hasta el fin, convirtió su muerte en un espectáculo. No compareció al Consejo de guerra. La sentencia estaba dictada. El lo sabía. Y como la Historia se repite, pasó con él, porque Fernando lo quiso, lo que en la oscura tragedia de Vincennes porque lo exigió Bonaparte. Hasta hubo esta coincidencia macabra; el duque de Enghien fué fusilado separadas las piernas, apresando entre ellas la tumba abierta. Murat pudo ver junto a él un cajón de pino, basto, abierto y con la tapa al lado. Como el inocente Condé, pidió que ahorrasen el rostro. Más feliz, recibió Murat en el pecho todas las balas.

Así terminó la epopeya fabulosa del hijo de posadero llegado a rey. Se esperó unas horas la complicidad de las sombras. Entonces, la pequeña comitiva se puso en movimiento. Como en los pueblos pequeños, junto al castillo de Pizzo estaba la iglesia, y cerca de la iglesia, el cementerio. Un accidente fortuito hizo caer el cajón de las manos mercenarias. Saltó la tapa. A la luz de una luna rojiza apareció la cara del rey. Se aseguró de nuevo las tablas. No todas. Por una de ellas se escapó una mano crispada. Entre las hendiduras de los dedos, un pequeño fulgor. Era una ratona. Tallada en ella, el perfil de la reina de Neapoles.

M. Ferdinand PONTAC.



Luis Alberto Fernández es un inspirado poeta uruguayo que, contra lo frecuente, es más conocido en el extranjero que en su propio país. Recientemente ha obtenido el segundo premio en el certamen literario organizado por el Ateneo Iberoamericano de Buenos Aires, con su Canto a la Lengua Castellana, al que pertenece este fragmento que publicamos.

Luis Alberto Fernández se inició, en el año 1920, en un concurso mundial efectuado en Chile, por el Cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, alcanzando un buen éxito. Más tarde, en el año 1924, lo repitió en París, en el certamen organizado por las Olimpiadas, correspondiéndole uno de los primeros puestos. Ahora, en Buenos Aires, repite el triunfo, habiéndose dispuesto la impresión del poema por el Ateneo Iberoamericano. Damos a nuestros lectores un anticipo de ese trabajo premiado.

HOMENAJE LIRICO

Me recupero y torno de tanta fantasía
Con las manos cargadas de laurel y de palma,
Vuelvo a mi siglo triste en que una luz sombría
Como una enredadera manibra de alma en alma.

Salto a tierra del viaje ideal y lejano,
Donde hurgué entre anaqueles el Verbo de la raza,
Me restauro a la vida más hondo y más humano
Porque aprendí en Manrique que hasta la
muerte pasa...

Furtivamente irrumpo el fondo de mi vida,
Sus galerías desando, en el silencio oscuro,
Extraigo dichas, lágrimas, vana ilusión fallida...
Todo el museo preterito que espera hacia el futuro.

Un álbum fui ilustrando de pasadas visiones
Y al deslizar sus láminas me sumerjo en lo ido,
Me asalta el soplo entonces de las inspiraciones
Que ahogaron algún tiempo dos páginas de olvido.

¿Ala de mariposa o flor diseca y yerta
Que acaso entre dos páginas olvidamos un día?
La inspiración perdida como una novia muerta
Dejada tras la lápida de alguna lejanía.

Inquietamente ondea la inspiración! Me ha ungido
Con fuerte olor de sol y fragancia de luna,
Si dichosa es la rama cuando sostiene un nido
Que así canta, yo quiero para mí esa fortuna.

Quiero cantar en Verbo de sol, aire y campiña,
Cuidar en su homenaje un gajo de laurel,
Retoñar ilusiones del alma un tiempo niña
Quemando una girándula de sueños de papel.

Quiero que sea mi canto viril, claro y vibrante,
Donde retuerza el ala al biceps rudo y fuerte,
No quiero que mi canto se vele en el instante,
Ni muera con mi célula en ceniza de muerte.

¡Salve Idioma! y glorioso cuando ríe o suspira,
Y glorioso si ruge o cuando llora y canta,
Porque desde tu gloria descendes a mi lira
Yo extendiendo escalinatas de flores a tu planta.

Tu voz se tñe a veces de amargo desconsuelo
Por un alma enfermiza de haber sufrido tanto,
Sollozantes entonces buscamos el pañuelo
Como a un vampiro bueno que beba nuestro llanto.

A veces tu palabra es amoroso río
Que en torno de una isla sus ternuras derrama,
Y asida entre sus aguas de enamorado brio
La besa con espumas y la acaricia y ama.

Y cuando el río pujante en iras tumultuosas
Mutila los peñascos y descuaja los troncos,
Es palabra que exalta las arengas fogosas
De brazos levantados y de estrépitos broncos.

¡Idioma, prez de España! De tus tierras ibéricas
El genio de la raza te abrió nuevas estelas
Por lontananzas de agua camino a las Américas
Zarpando en su locura tres molinos con velas.

¡Oh Idioma! Yo bendigo el día en que a mi cuna
Bajaste por los labios de mi madre amorosa,
Tal de un abra del cielo baja un rayo de luna
Hasta un jardín de encanto y enamora una rosa.

¡Luz del Verbo! Libera mi sombra transitoria.
La vida me hace esclavo pero mi canto libre,
Y haz así que esta lira que consagro a tu gloria
Inspirada te cante y por ti sueñe y vibre.

LUIS A. FERNANDEZ.

(Fragmento del Canto a la lengua Castellana, que obtuvo el segundo premio en el certamen literario del Ateneo Ibero-Americano, de Buenos Aires).



HOTELES Y

Las fiestas del año nuevo marcan el auge de la temporada balnearia en los Hoteles Casinos Municipales de Miramar y Carrasco, en todo su esplendor de festejos, con programas de atracciones, danzas, músicas, "boite", en elegantes salones, y terrazas cuando la noche es propicia al baile al aire libre, animado por excelentes orquestas.

Anexo al Hotel Miramar se ha inaugurado la "boite" "CAPICUA", con las orquestas René Dumont, Emerito Sheppard, Isidro Benítez, José Zangaro, y números de variedades, entre los que se destacan los hermanos Williams, Ramel and Dale, Dina Aragón.

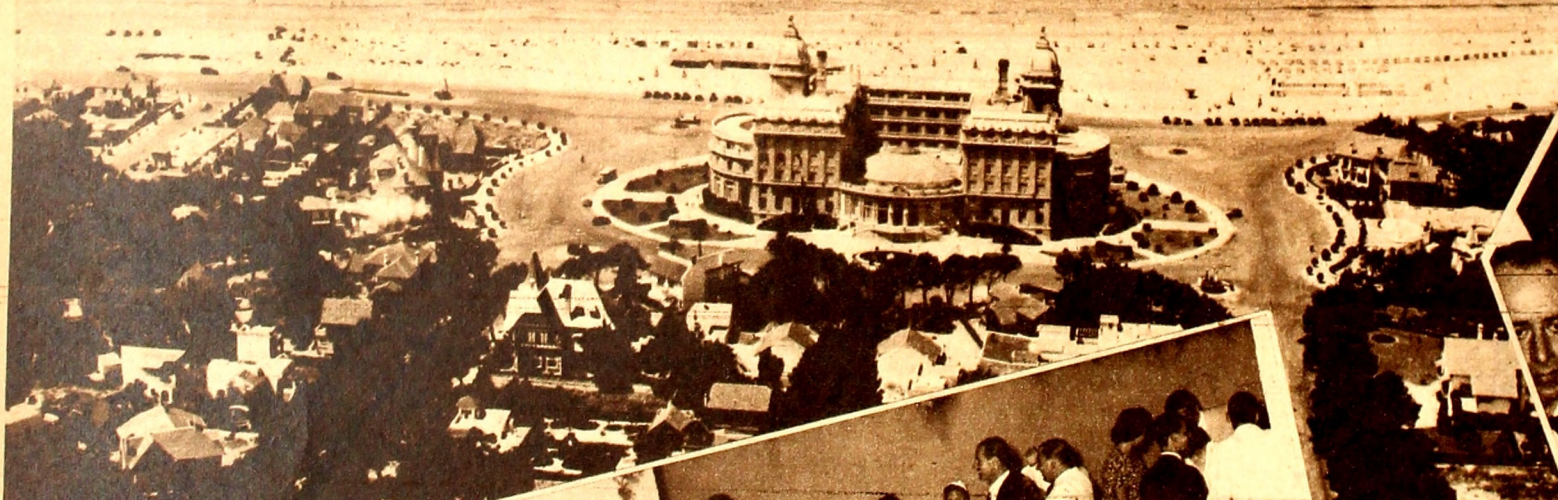
El precio del ticket, que da derecho a

consumación, es válido indistintamente para los Hoteles de Miramar o Carrasco, puestos en comunicación por un ómnibus de pasaje gratuito, que corre cada treinta minutos entre ambos Casinos.

En el Hotel Carrasco, establecimiento de jerarquía, suntuoso y aristocrático, actúan las orquestas Jazz Santa Paula Serenaders y Típica "Los Indios", en todos los diners danzantes. Estas orquestas actúan en las fiestas nocturnas del Miramar Capicua.

En el Restaurant "El Retiro", del Parque Rodó, se realizan los sábados y domingos té y aperitivos danzantes, con las orquestas Jazz University Syncopators, y Típica Juan Cao.

La "boite" Miramar Capicua, en un te danzant.



Vista aérea del Hotel y balneario de Carrasco.

Por las tardes se ven muy animados los aperitif-danzants.

Gente joven y elegante en las noches del Hotel Carrasco.



Un aperitif danzant en el Restaurant El Retiro.



UNION Y TORREAO 15/1938



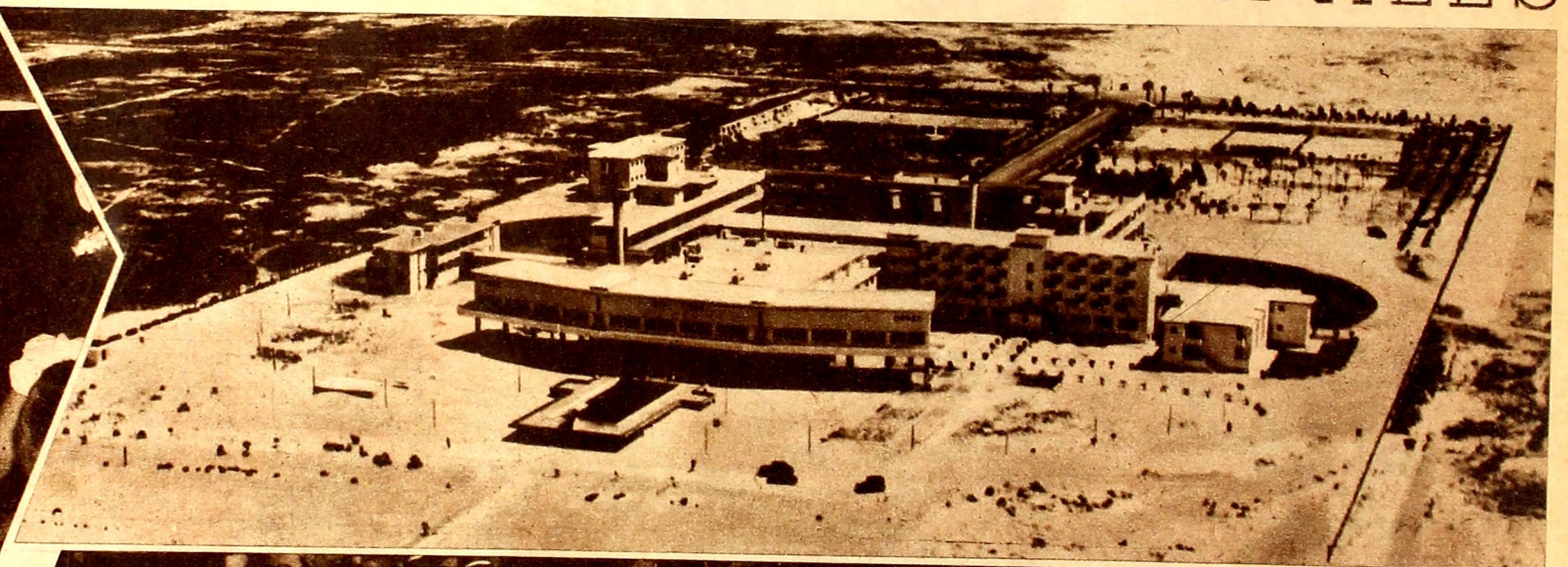
Durante una de las atracciones de variedades en la "boite" Capicua.



Las reuniones en la "boite" Miramar-Capicua, tienen un marcado sello de distinción.

Vista aérea del regio Hotel Miramar.

CASINOS MUNICIPALES



Un detalle del patio del Hotel Miramar.



Se baila y ríe en la "boite" "Capicua - Miramar"

EL PASO DE LA MUERTE

Cuento por RAUL A. DURANTE

(Del libro LOS VIRAROS
recién aparecido).

EN una tarde de octubre, bien serenity, vi alargar en el camino real, la franja de una tropa. Me llegaron claritos los silbidos. Y el choque de las gruesas cornamentas. Pedí mi caballo.

Al instante estuvo pronto el zaino, y los perros saltaron de contentos ante la perspectiva de una salida al campo. Al traspasar el portón de entrada, encontré al capataz que regresaba a las casas.

—¿Qué es? —pregunté, refiriéndome a la tropa.

—Novillada.

—¿Para la tablada?

—Dejamente.

—¿Buen estado?

—Linda novillada de anca partida —y tras de una vacilación, agregó: —Es lástima mesmamente...

—¿Por qué es lástima?

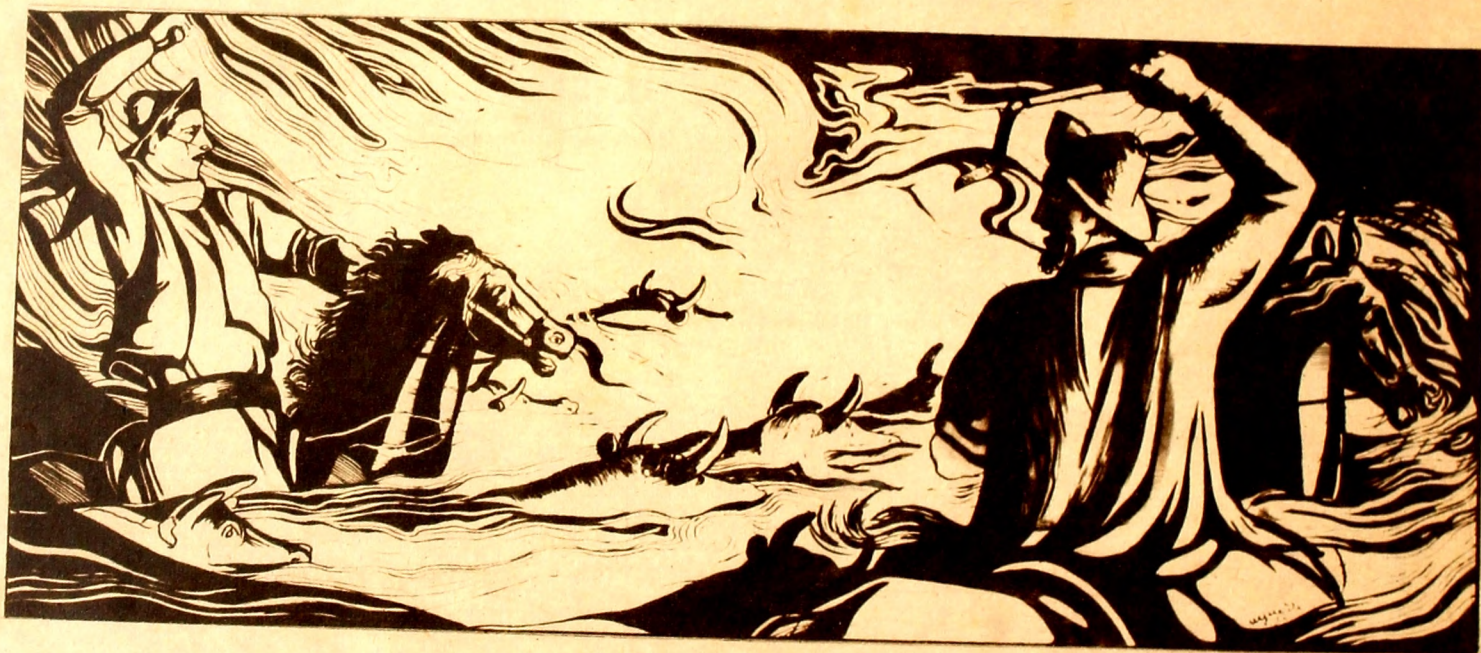
—Y... porque asígn me dijo el capataz de la tropa piensa cruzar el paso de la muerte pa llegar más tarde...

—¿Y con eso?...

—Usted sabe que dicen que ganado que agarra po' allí, no llega nunca a la tablada...

—Se animará el hombre —respondí, y tocando el zaino con las espuelas, enderecé al camino.

Con suave lentitud seguía cayendo la tarde, y las sombras no tardaban en envolver los campos agrandados en la hora quieta. Muchas veces había oído yo la disparatada historia del paso de la muerte; y si bien es cierto que alguna vez, había conseguido conmoverme, no ocurriría lo mismo hoy en aquella quietud de la tarde que se iba, a esa hora en que



hasta los hombres parecen buenos.

En los bajos, los avestruces, convencidos de que en aquellos campos no había hostilidad para ellos, se conformaban con levantar el largo cuello para contemplar mi paso. Por los caminitos, las perdices trotaban manitas. Y el teru-tero, volando y gritando por sobre mi cabeza, pretendía despistarme, mientras la hembra, avisada del peligro, levantaba el vuelo en silencio.

Ya junto al alambrado del camino, sujeté el caballo. La tropa, asustada, se apretó contra el otro lado del callejón. Los "laderos" me fueron saludando al pasar junto a mí. En la culata venía el encargado de la tropa.

Al verme enderecé al sitio donde yo estaba.

—Diga amigo; ¿es muy fiero el paso de la muerte?

—Según a lo que usted llame feo.

—Digo ansina, si apelligraré perder algún novillo...

—Dicen los viejos del pago, que el tropero que allí se arriesga, suele perder la tropa entera.

Por la cara del hombre pasó una nube de coraje.

—No me asusta más nada que los des-cuidos de los rondadores.

Me halagó la respuesta, y repuse:

—Si es así, tírese amigo; va a adelantar dos días por lo menos.

—¿Y falta mucho, entuavía?

—Usted va a llegar allí en dos horas, más o menos; pero hay luna.

—Gueno, entonces cuando la luna me ayude, mi ganado cairá en el paso de la muerte! Adiosito amigo, y muchas gracias.

—Hasta la vista paisano y buena suerte. Al alejarse la tropa, volví a las casas al tranco.

Un pensamiento me hizo aflojar las riendas, lo que aprovechó el zaino para, de cuando en cuando, tirar un mordisco a los pastos que bordeaban el camino, de manera no más, por puro vicio.

El pensamiento, era el recuerdo de la leyenda del paso de la muerte que oye- ra contar tantas veces y que sabía que, aún hoy, seguía siendo el cuento favorito para las noches de fogón.

Acomodados los recuerdos, puse clar-

ta, por mi mente, la leyenda. Era al- paratada, y angustiante.

Decían que muchos años atrás, aquellos campos por los que corría el paso, ha- bían sido del Estado permaneciendo en completo abandono. Entonces los cuate- ros, la sabandija, se habían adueñado de ellos. Señores del paraje, jamás eran molestados, tranquilidad que solo había costado a los bandidos, hacer desapa- cer dos o tres comisarios nuevos que alardeando de guapos habían osado pe- netrar en sus dominios. Después lo de- más, lo hizo la fantasía gaucha. Cuando ellos se fueron, quedó la leyenda, que contaba que aquellos cuateros habían vivido en continua acechanza. Ocultos en- tre el pajonal, trepados en los árboles, hundidos en las barrancas, esperaban a que algún inexperto tropero pretendiera cruzar el paso con la tropa.

Caja el ganado en poder de los malhe- chores, y nadie volvía a ver a los trope- ros. Restos de apero; un pedazo de co- jinillo, un estribo, un resto de la corona, hallados por algún viajero, decían clara- mente que los hombres habían quedado allí para siempre.

Pero ocurrió un día (y aquí comienza lo absurdo) que el arroyo comenzó a di- latarse vertiginosamente sin dar tiempo a que los bandidos que acampaban en sus márgenes lograran ponerse a salvo. Los árboles fueron tragados, y los hom- bres que, despavoridos, agarraron campo

me detuve sorprendido. Junto al foz, reconocí de inmediato a uno de los tro- peros que días atrás pasaron con la tro- pa, a cuyo frente iba el hombre aquel que no le tenía miedo al paso de la muerte.

Desgarrada la bombacha de casineta, totalmente embarrado; desprendida la ca- misa. Le costó incorporarse ante mi pre- sencia.

—¿Perdió el caballo?

—Y cuasi la vida también.

—¿Cómo?

—¿Si acuerda que pasamo po' aquí?

—Sí...

—Gueno; enderesamo pal paso y lle- gamo como a las tres horas. El cielo se había ido encapotando. La luna taba ta- gada. Nosotros conociamo la maldá que dicen que tiene el paso. Don Alberto el capataz, también sabía. Pero ni bien llega- mo mandó tirar el ganado al agua. ¡Pron- bre guapo, mesmol! —Nos costó trabajo, porque el viento que se había levantado de repente, hacía silbar los árboles y el ganado se nos quería arremolinar. Lo apuramo y los primeros novillos se tira- ron. En ese mismo momento un trueno nos hizo temblar arriba 'el matungo y en- seguidita nomá, en un árbol machazo, apa- reció una luz que nos hizo cerrar los ojos. La novillada pegó la sentada y se nos desparrió. Como algunos animales ya habían caído, Don Alberto acortó la rien- da y se tiró. —¡Chá hombre de coraje! Alcancé a verlo en un remolino, pero

fuera, eran alcanzados por el agua del paso que en un instante se convirtió en un río.

Al llegar a esta parte del relato, los viejos narradores decían invariablemente: —Jué la venganza de Dios por tuitos los crímenes de los sabandijas.

Pero consumada la venganza el río vol- vió a desaparecer quedando nuevamente, el agua, entre los límites del arroyo. Sur- gieron otra vez los árboles. Los mismos de antes. Y lanzada ya la imaginación por el cuesta abajo de la fantasía no pa- raba allí. Llegaba hasta afirmar que tam- bién los hombres, tragados por el agua, ha- bían vuelto a la superficie, "más bandidos, más desalmados, más sabandijas que an- tes".

—¿Pero ellos no podían ser más fuertes que Dios! —decían también los que con- taban—; ellos golvieron, pero el que ta allá arriba puso en cada árbol una luz, que se prende en un derrepente, pa avi- sarle al tropero el peligro 'el paso. Porque ellos son almas en pena que andan entre los pajonales.

Un tirón del zaino, me avisó de las rien- das caídas. Acorté, y en pocos minutos llegué a la estancia. En el portón me es- peraba el capataz.

—¿Vido la tropa?

—Sí, lindo ganado.

—¿Y se tiran, no má, pa el paso?

—Parece que sí.

—Pueda que llegue...

—Dígame Bentos; ¿usted cree en esas cosas?

—Nunca les vide la cara.

—Y si no las vió, ¿por qué da crédito, entonces?

—Nunca le vide la cara al rayo, y en una ocasión me mató el caballo...

Olvidé el suceso, y una nochecita, casi una semana después, llegó hasta mi e capataz.

—Un hombre pide posada

—Que desensille.

—Viene de acá.

—¿Qué busca?

—¿Si usted quiere oírlo?

Y al viejo capataz le brillaban los ojos de malicia.

—Voy allá —repuse—, y me encamine a la cocina de los peones. En la puerta

después la correntada se lo llevo aguas abajo, y no lo vimo más. Yo entonces largué riendas pa un grupo de novillos que ya se veían medio confusos en la oscuridá. Pero cuanto más me acercaba, menos los veía. ¡Por esta cruz! que pa- recía que se metieran adentro 'e la tor- menta. Ya vide que aquello no era cosa de este mundo, no. Senté el matungo en los garrones y quise volver al paso. Jué entonces que encontré al guri Policarpo de apí y gritando como cordero extravia- do. Mé bajé y vide que tenía el pecho abierto de una cornada.

"Matame, hermano", me gritó. Y le su- mí el cuchillo pa que no penara... de- juro... ¿qué iba a hacer?... ¿no halla? —Volvi a montar pero ya no vide ningún animal más, y los balidos se fueron apa- gando despacio, como si se los hubiera tragado la tierra... Entonces comenze a disparar golpiándome la boca. Como a la media legua sujeté el caballo y miré pa atrás. ¡La luz seguía firme en el árbol!

—¿Usted está seguro que vió esa luz?

—Interrumpí.

—Como estoy viendo este fogón aura...

Calló el narrador visiblemente emocio- nado, y yo pregunté otra vez:

—¿No habrá sido la tormenta, y no otra cosa, lo que les asustó la tropa?

—Pueda que sí... pero pa mi gusto ganado que agarre por ahí, no va a llegar nunca a la tablada...

Consejos de Belleza que toda Mujer debe saber

Un cutis sin mácula tiene más encanto que las facciones perfectas. Usted puede cultivar el encanto latente que su cutis posee, por medio de sencillas aplicaciones de Cera Mercolizada. Desde hace más de un cuarto de siglo, la Cera Mercolizada es el aliado de las mujeres de todo el mundo, para obtener la belleza del rostro. Es la única substancia que contiene todo lo necesario para mante- ner el cutis aterciopelado, suave, imaculado y joven. Cera Mercolizada penetra honda- mente en los poros, disuelve la suciedad e impurezas y absorbe, imperceptiblemente, la piel áspera y muerta, haciendo aflorar a la superficie el hermoso cutis que se halla oculto. El tratamiento con Cera Mercolizada exclu- ye el uso de toda otra crema. Pruebe la Cera Mercolizada esta noche y usted notará cuán fácil es para toda mujer dar a su cutis un embellecimiento completo y de poco costo, en su propio hogar. Cera Mercolizada hace revelar la belleza oculta.

Color encantador para sus mejillas. El Car- minol en compacto o en polvo, acentúa el color natural del rostro. La composición livia- na y sedosa del Carminol le encantará y le sorprenderá la manera cómo se adhiere al cutis todo el día. Puede obtenerse en su fa- vorito color de rigurosa moda.

Porlac extirpa el vello instantánea y agra- dablemente. Porlac es delicadamente per- fumado y sencillo en su aplicación. Deja el cutis suave y limpio, y retarda, positivamente, el crecimiento futuro del pelo superfluo. De venta en las farmacias y perfumerías.

Cera Mercolizada
CONSERVA SU CUTIS

"Bello y Fresco"

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y com- pletamente inofensiva, pues no se tra- ta de tinturas ni teñidos con sustan- cias peligrasas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

SOCIALES



Srta. NELSA TEJERA NIETO
(Foto Marchese).



Srta. JUSTINA MILLER
(Foto Marchese).



ABRILITO Y ADRIAN PEREZ SAN MARTIN
(Foto Marchese).

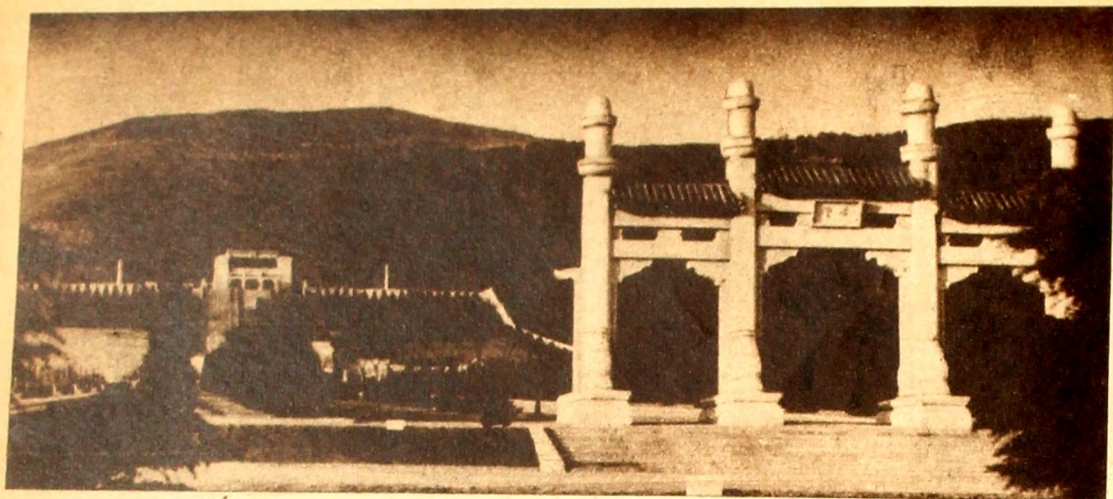


ALICIA SUAREZ HALTY

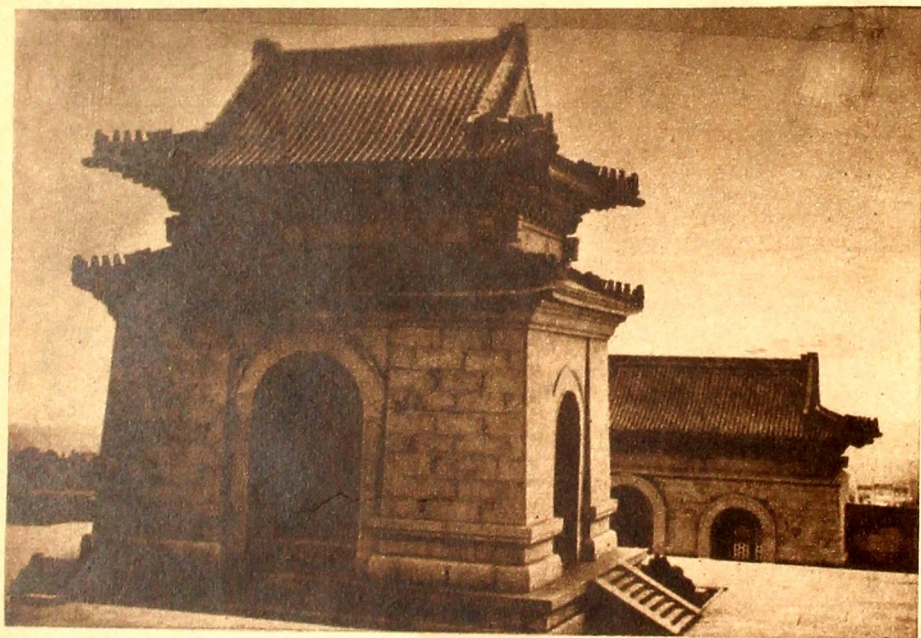
LECCION DE BELLEZA



La belleza de un rostro no se obtiene con cosméticos; éstos cubren los defectos momentáneamente. Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendra aportará al cutis los elementos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pasará el tiempo y sus inclemencias y su piel se mantendrá joven y fresca.



MONUMENTO DE SUNYATSEN. — El "santuario nacional" de la República China es la tumba de Sunyatsen, fundador de la nueva China, padre de la revolución contra el Emperador, y muerto a manos japonesas. Está situada la tumba sobre la colina de Purpur, ante las puertas de Nankin. Muestra la nota el mausoleo, revestido de mármol blanco, con techos azules, y la Colina Purpur, a las puertas de Nankin, con el mausoleo de Sunyatsen.



EL REGIMIENTO REAL DE SUSSEX DESTACADO EN EGIPTO EFECTUÓ importantes maniobras en el desierto de Wadi Sofe. Aparecen en el grabado varios oficiales siguiendo las pruebas sobre los mapas del Estado Mayor.



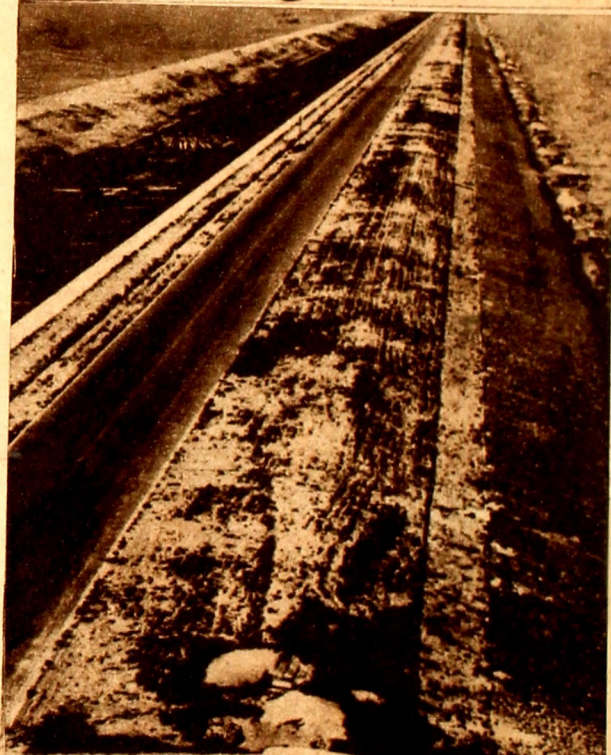
PROVISTOS DE MÁSCARAS CONTRA LOS GASES, LOS SOLDADOS británicos cavaron trincheras, construyeron puentes y fijaron postes telefónicos en el desierto de Wadi Sofe, con el propósito de establecer los beneficios de las instrucciones recibidas.

INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO



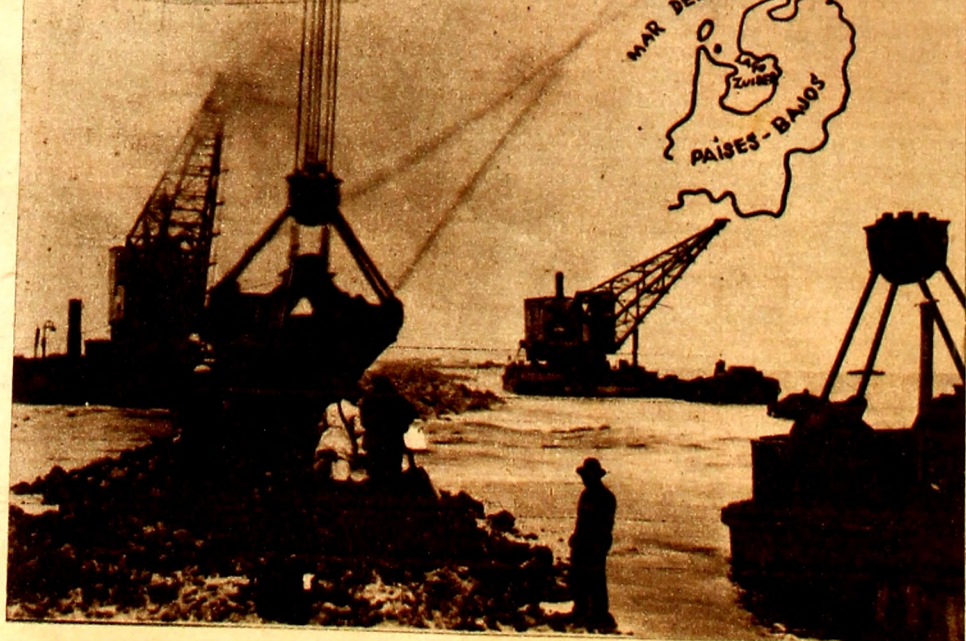
EL GOBIERNO EGIPCIO. — Nahas Bajá, primer ministro del gobierno de Egipto, ha sido destituido por el rey Ferouk. En el real decreto declarando cesante a Nahas Bajá, se dice: "El pueblo no puede soportar por más tiempo la forma, en que el Ministerio está gobernando al país. Este Gabinete se muestra opuesto al espíritu de la Constitución, y no protege las libertades generales. Por consiguiente, ante lo poco probable que es poder conseguir una mejoría mediante este Ministerio, su dimisión es inevitable, para que se pueda preparar el camino al establecimiento de un buen gobierno que esté más de acuerdo con las necesidades del país". La nota muestra al rey de Egipto con Nahas Bajá y sus ministros, cuando le fué confiado el gobierno de que hoy se le despoja.

DESECACION DEL LAGO ZUIDER. (Países Bajos). — Una de las obras maravillosas de la técnica moderna es la desecación del lago Zuider, el más importante del mar del Norte, en las costas de los Países Bajos. El Zuider fué antes un lago cerrado, el Flevo de los romanos, llamado después Moddelge, cuya orilla noroeste fué engullida por las olas. Su reducida profundidad imposibilitó la navegación para los buques, y desde entonces el lago quedó convertido en una pesquería. La idea de cerrarlo con un dique para utilizar el terreno, cultivándolo, data de la mitad del siglo XIX, habiéndose realizado obras que significan un avance de más de 10.000 hectáreas, ya en condiciones de ser aprovechadas, con sus canales, sus fosos, sus puentes y caminos. El total de los terrenos que se ganarán se calculan en 232.000 hectáreas.



Cerrando el gran dique que separa el lago Zuider del Mar Norte, para proceder a su desecación.

Otra vista de la bahía de Cumberland. En el puerto el buque que dos veces por mes hace el viaje a Valparaíso.



UNION Y TORO 15/1938

CINE

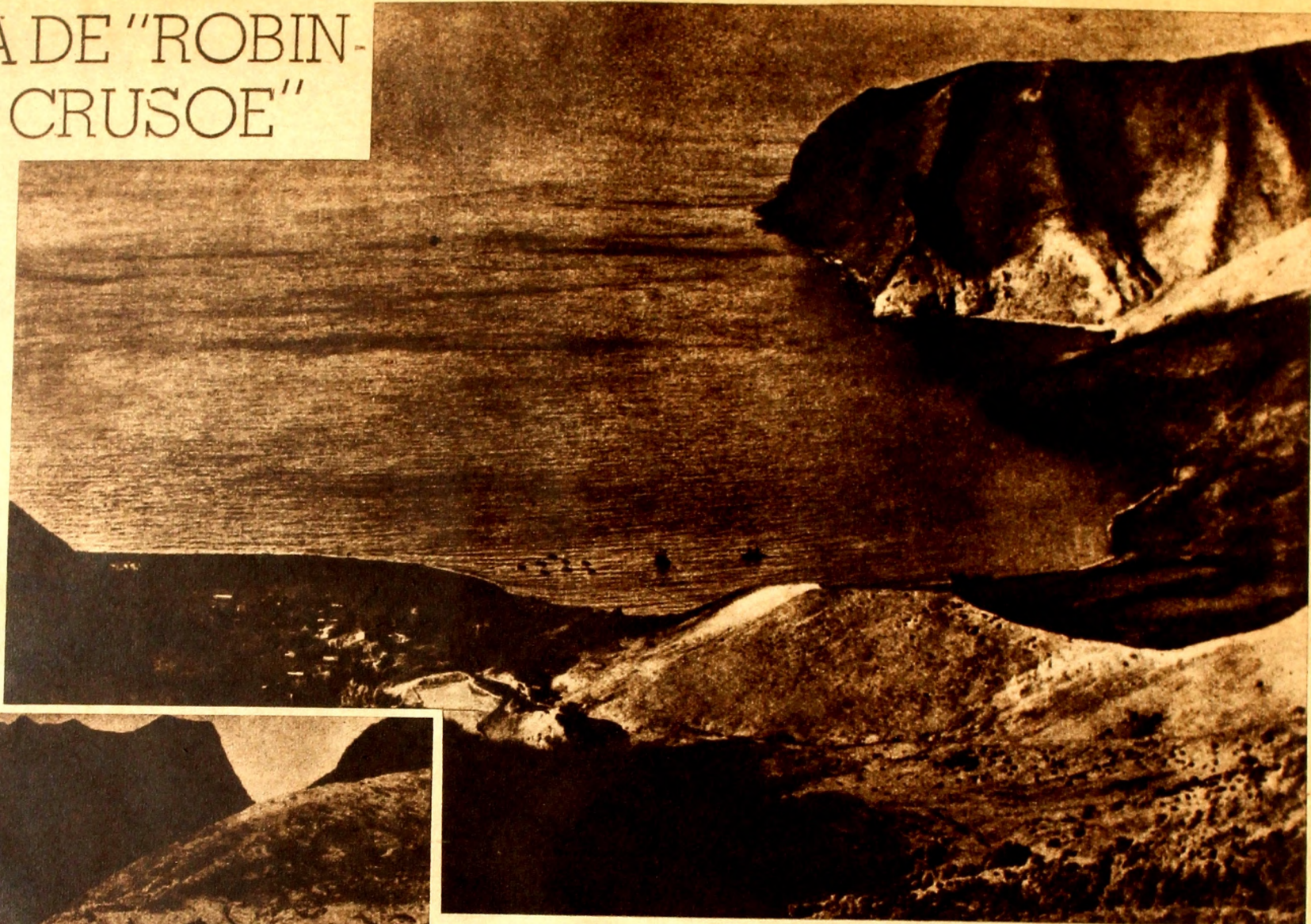


ESPOSA, DOCTOR Y
ENFERMERA

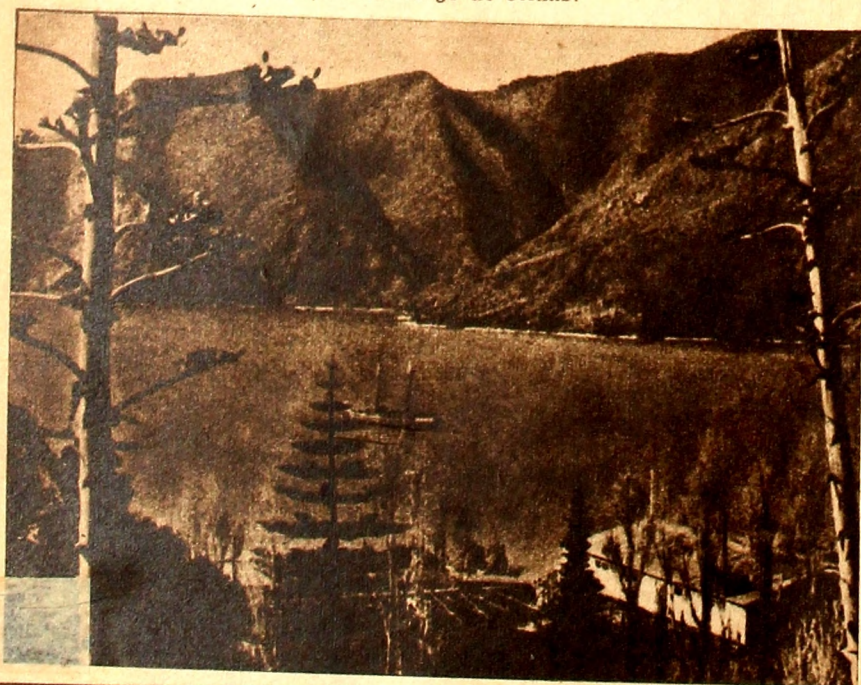
Se exhibe en la pantalla del Cine METRO, la producción 20th Century-Fox "Esposa, Doctor y enfermera", animada por tres figuras de atracción: Warner Baxter, Loretta Young y Virginia Bruce, secundados por un selecto grupo de artistas.

LA ISLA DE "ROBINSON CRUSOE"

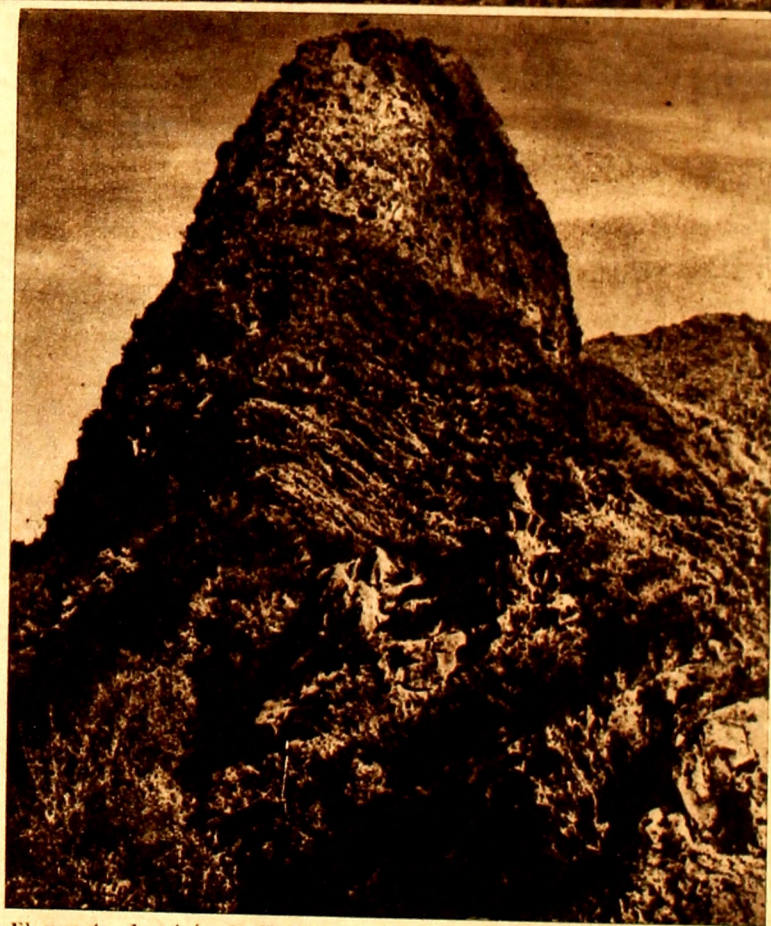
La bahía de Cumberland, el único puerto de la isla de Robinson. A unos doscientos metros de la costa descansan en el fondo del mar los restos del acorazado alemán "Dresden". En la costa, el pueblo de los pescadores.



Edificios de una pescadería de langostas con sus modernas lanchas a motor. Las grutas del fondo fueron cavadas por penados, sirviéndoles luego de celdas.



A mil kilómetros de distancia de la costa chilena se encuentra en el Océano Pacífico un grupo de islas denominadas Juan Fernández. Una de ellas ha adquirido fama mundial por el libro de Daniel Defoe, "Robinson Crusoe", cuya vida aventurera se desarrolló en esta isla allá por el año 1700 a 1704. Durante la guerra mundial buscó refugio en la bahía Cumberland de esta isla el acorazado alemán "Dresden" donde fué atacado por tres buques de guerra ingleses y hundido. Hoy esta isla cobra importancia por la pesca de langostas, que se encuentran en gran cantidad en las cercanías de la misma. Ultimamente fué nombrado por el gobierno chileno cuidador de esta isla — que ahora se considera parque nacional chileno, — el señor Hugo Weber, un sobreviviente del "Dresden" que vive allí en compañía de su esposa. La única comunicación con el mundo exterior consiste en un buque, que dos veces por mes hace la carrera a Valparaíso y que transporta las sabrosas langostas al continente. De allí son distribuidos en veloces aeroplanos a todas las capitales sudamericanas.



El puesto de vigía de Robinson. Hace unos cien años colocaron tripulaciones de buques de guerra ingleses una placa recordatoria de bronce.



Otra vista de la bahía de Cumberland. En el puerto el buque que dos veces por mes hace el viaje a Valparaíso.

El artículo de exportación de la isla — las langostas — se llegan a pescar piezas de 80 cms. de largo y de un peso de más de 8 kg.



ANTIACIDA y LAXANTE
ENJUACATORIO DE
LA BOCA y DIENTES

Cuide su
salud y
la de sus niños con

LECHE DE MAGNESIA
ATHENA



Sea Ud. su propia modelista



CURSOS RAPIDOS DE CORTE Y CONFECCION Y FAJAS

por correspondencia, en su propio domicilio; el valioso equipo de útiles. Otros cursos para la mujer moderna.

Cajera, Contabilidad completa, Dibujo artístico, tequigrafía, Reforma de letra, Gramática.

¡PIDA HOY LECCIONES DE PRUEBA GRATIS! Escribanos hoy mismo. Marque con una X el curso que le interesa. Recibirá Catálogo, lección de prueba y un obsequio para las interesadas en Cursos Femeninos.

CUPON
LICEO ARIEL SARANDI 442 MONTEVIDEO

Nombre
Dirección
El estudio es el camino moderno para PROGRESAR

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

CUANDO EL ENEMIGO ARROJÓ AL COMBATE UN PODEROSO REFUERZO, TARZAN DISPUSO UNA RÁPIDA MANIOBRA, DEJO UN DESTACAMENTO ENTREteniENDO A LOS ATACANTES Y CONDUJO A LOS SUYOS.....

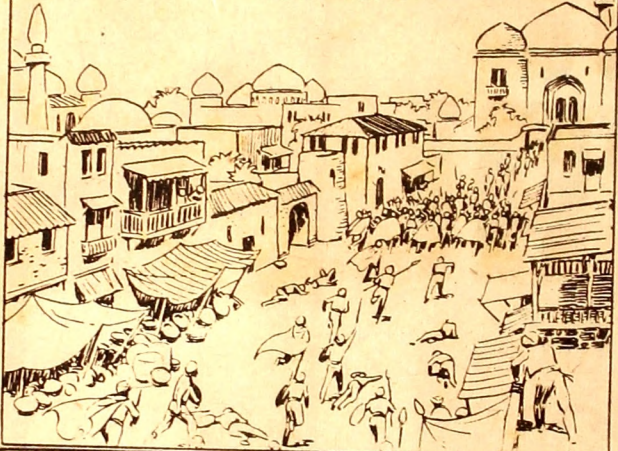


... DE MODO QUE CAYERON POR LA RETAGUARDIA, INFLIGIÉNDOLES UNA SANGRIENTA DERROTA.



EL PUEBLO COMBATIENTE SE APRESURÓ A APODERARSE DE LAS ARMAS DE LOS SOLDADOS CAIDOS EN LA LUCHA.

Y AHORA LA GENTE DE TARZAN CORRIA HACIA EL PALACIO DEL TIRANO FLINT.



DE CIENTOS DE LABIOS PARTIÓ EL GRITO DE BATALLA: "POR EL REY, POR LA PATRIA Y POR LA LIBERTAD."



A TAL GRITO, LA ASTUTA MENTE DE FLINT CONCIBIÓ UNA IDEA, Y A SU ORDEN, CONDUJERON AL BUENO Y JUSTO REY DALKON, QUE ERA SU PRISIONERO, AL BALCON DEL PALACIO.



Y UN PREGONERO PROCLAMÓ EN ALTA VOZ: "¡RINDAN SUS ARMAS Y SERAN PERDONADOS; SI UDS. SE RESISTEN EL REY MUERE!"

LA GENTE DE TARZAN SE VIO ENTONCES INDECISA, PUESTO QUE EL REY ERA AMADO Y REVERENCIADO COMO UN DIOS.



EL PUEBLO, CONTRA SU VOLUNTAD, COMENZO A RENDIR LAS ARMAS, PARA SALVAR LA VIDA DEL REY.



FLINT OBSERVABA EL DESARROLLO DE SU DIABOLICO PLAN, Y ACOMPAÑANDO SUS FRASES CON UNA SONRISA SARCÁSTICA, DICE: "TARZAN ESTÁ VENCIDO."



JUGUETES

18 DE JULIO 922

U. T. E. 85 0 18.

JUGUETES!

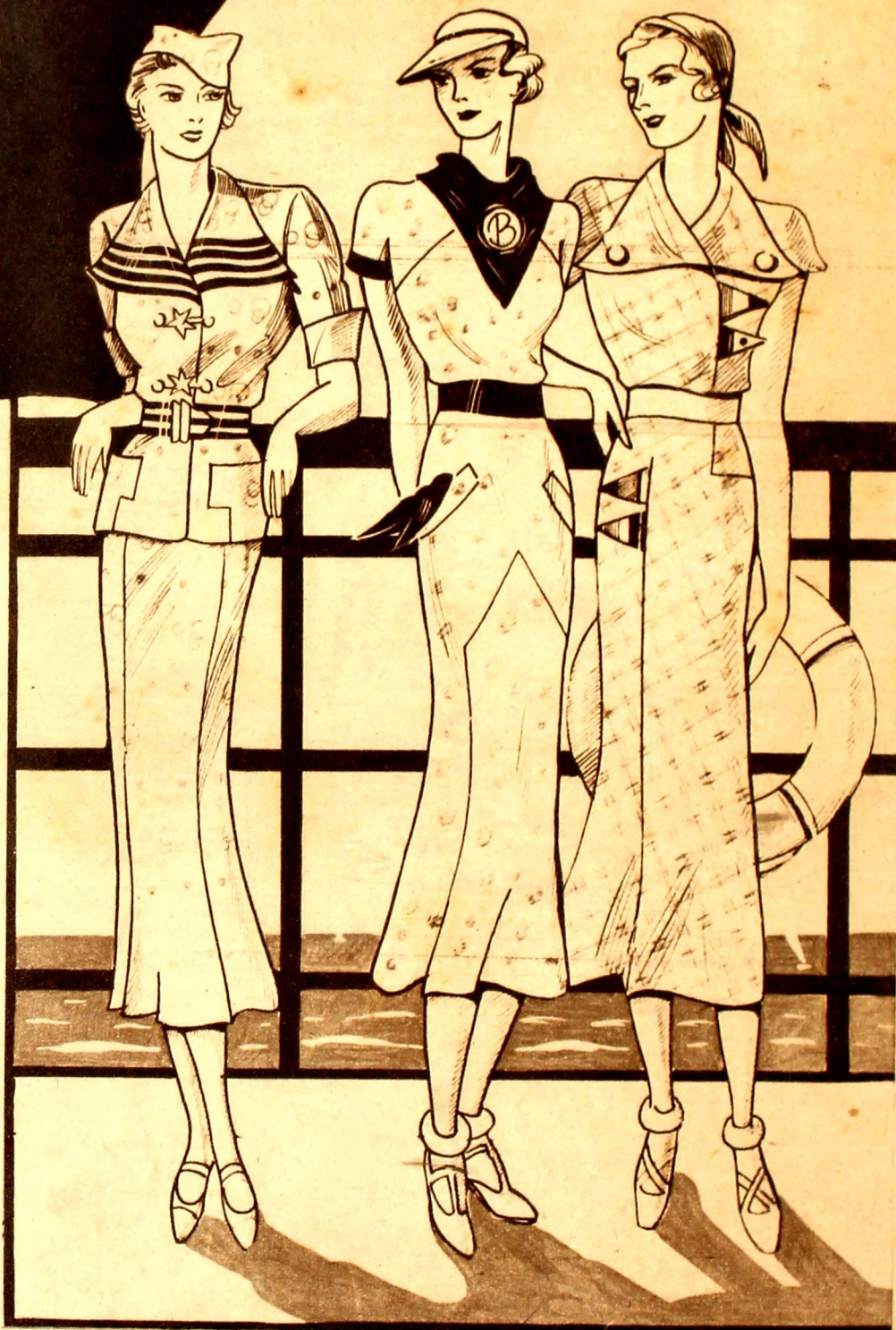
NO COMPREN SIN VISITARNOS
TENEMOS DE TODO A TODO PRECIO
SOMOS LOS REYES DE LOS JUGUETES.

LOS REYES MAGOS. — Díaz Marín y Cía. — 18 de JULIO 922.

Casa Soler

PIQUÉ ESTIVAL

tela ideal para trajes
de playas, pic-nic
y excursiones ≡
Colores garantidos
AL AGUA y AL SOL



\$ 0.50 EL METRO

SEÑORA REALICE SUS COMPRAS EN
LAS HORAS DE LA MAÑANA
ASI ELEGIRÁ CON MAS COMODIDAD.

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUCURSAL
GOES
Av. Gral. FLORES
23 41-47
Esq. M. BERTHELOT

CASA
MATRIZ
Av. AGRACIADA
23 02
Esq. M. SOSA

SUCURSAL
CORDON
Av. 18 de JULIO
16 01
Esq. PIEDAD